

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

Salé los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia, cuyo abono debió terminar en fin de agosto, terminará en fin de noviembre, lo que les avisamos con el santo propósito de que lo renueven.

Los agraciados llevarán la nota en la faja del número próximo por si se les olvida.

¡No descuidarse, señores!

LO QUE CORRE POR AHÍ.

La tragedia doméstica acaba de presentárenos bajo tres aspectos, á elegir.

Un hombre trató de suicidarse, cortándose un brazo con la navaja de afeitar.

Otro fué herido en Chamberí con un hacha, y murió al momento.

Por último, una mujer y un niño fueron atropellados por un coche cerca de la plazuela de Afigidos.

Convengamos en que esto ni es nuevo ni ofrece interés suficiente para que la crónica pueda consagrarle un párrafo á satisfaccion de los lectores.

Uno que se hiere... ¡valiente tonto!

Uno que riñe... ¡animal!

Uno que se deja atropellar por un coche... ¿dónde tiene los ojos?

Estas son las oraciones fúnebres que muchos consagrarán á estos desgraciados.

¡Venecia!

La antigua esposa del Adriático se halla más alegre que unas castañuelas, y al entrar en concierto con Italia ha echado la casa por la ventana.

Grandes fiestas, espléndidas regatas, músicas, coronas, versos y flores, un mar que murmura—y no envidioso,—un pueblo que canta y un rey que palpita...

Todo esto, y lo que me callo, pudo ver y oír el curioso observador que asistió á la entrada de Víctor Manuel en Venecia.

Parece que el día 23 es el señalado para la inauguracion oficial del ferro-carril de Madrid á Lisboa.

Vamos á tener, por fin, comunicacion directa y pronta con la capital del reino portugués.

Nuestras madrileñas podrán encontrar á las orillas del Tajo las comodidades y el clima que con dificultad se hallan en otros puertos.

Lisboa es una gran ciudad, y el que no vió á Lisboa no vió cosa boa.

Aquel hermoso rio, cargado de embarcaciones, aquella multitud de vapores que por un real le llevan á uno á tomar un *piscolabis* á cualquier pueblecillo, aquella plaza de la Memoria bañada por las aguas, aquellas casas con jardin ó con huerta, y sobre todo, y más que todo, la baratura de los alquileres, son cosa para conmovér á un santo de piedra. Lisboa es barata... ¡Ah! Lisboa es la poblacion más liberal del orbe, puesto que ha dado al traste con la mayor de las tiranías,—la tiranía del casero...

Todo lo que llevo reseñado es suficiente ya para dar una idea al lector de las ventajas que Lisboa tiene sobre Madrid.

¿Pues y el pescado fresco?

¿Y la baratura de los comestibles?

¡Basta, que me *derrito!*

Sin embargo de la belleza exterior de Lisboa, cuyos alrededores son deliciosos, el español echa algo de ménos en aquella capital cercada de vapores y quintas.

No crean Vds. que echaria de ménos el thé á dos reales, ni las entregas de novelas á cuatro cuartos.

Por mucho que Lisboa se engalane, el hombre que haya nacido bajo el sol del Mediodia echará siempre de ménos una mujer española,—ó dos.

¡Ah! Si Lisboa tuviera nuestras mujeres, era cosa de ponerse á hacer el equipaje.

Luis Rivera.

PROGRESOS DEL ARTE.

Aunque Vds. me tengan por loco les digo y les repito que lo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra,—cuatro noches há,—en el teatro de Novedades, Cebada, 83, bajo interior,—como vamos de Madrid á Leganés.

Y ya que las grandes noticias nada pierden con decir-las lisa y llanamente, allá va la mia sin más rodeos; oid y temblad, generaciones presentes y futuras:

He visto bailar la sinfonia del *Nabuco*. Así ni más ni ménos; lo que se llama *bailarla*; ó, para hablar con más propiedad aunque con ménos llaneza, *danzarla*.

Yo pensaba que despues de haber visto los cuadros de Van-Halen y leído las novelas de Ivo Alfaro, tenia completamente apurada la copa de los placeres estéticos. Velazquez me dejaba frio, Cervantes me infundia sueño; y—¿qué más?—hasta los versos de *El Piston* y la prosa de *La Esperanza* eran ya incapaces de poner en movimiento mis nervios entumecidos.

Pero ¡ah! vivimos en el siglo de los grandes inventos: del vapor, de la electricidad y del aceite de bellotas. Todos los ramos del humano saber florecen hoy con nunca vista lozanía; el ingenio del hombre descubre cada dia nuevos horizontes; y—diga Víctor Hugo lo que quiera—la ley del progreso se manifiesta en las artes tanto, por lo ménos, como en las ciencias.

Anteanoche, sin ir más lejos, nos anunciaba *La Correspondencia* una nueva aplicacion, no sé si de la poesia á las matemáticas, ó si de las matemáticas á la poesia; porque el periódico matinal-vespertino-nocturno solo indicaba que el libro destinado á realizar esta fecunda union se titula *La Campaña de Marruecos* y «está escrito en romances simulando operaciones aritméticas» explicacion tan clara como si dijera que estaba encuadernado en taflete, simulando redoble de tambores ó chuletas á la papillot. De cualquier modo, la noticia no por oscura es menos interesante.

Pero ¡qué vale este adelanto puesto en parangon con otras tentativas tan asombrosas como fecundas en grandes resultados? Auñ no hace quince dias daban parte los diarios que un compositor extranjero estaba poniendo en música la Constitucion de los Estados-Unidos. Como siempre hay escépticos para todo, no faltó quien lo tomase á broma; pero yo, que he visto poner en solfa *El Procónsul*, lo creo á puño cerrado. Pues qué, ¿puede ser ménos musical la Constitucion del pueblo americano que la constitucion de la zarzuela de Corradi?

Aunque de poner en música un código político á poner en danza una sinfonia, no me parece muy largo el camino, no por eso es menos loable la innovacion introducida en el arte por el cuerpo coreográfico de Novedades.

De algun tiempo á esta parte habiamos visto cundir maravillosamente la costumbre de escribir con los piés; pero cantar con ellos á nadie se le habia ocurrido hasta hoy.

Habiase usado mucho poner piés en pared y poner piés en polvorosa; pero la gloria de poner piés en sinfonia estaba reservado á nuestro siglo y á nuestra patria.

En boca de ciertos aficionados intransigentes, la música de Verdi estaba siempre á los piés de los caballos: hoy la vemos á los piés de los bailarines y ya es ir ganando terreno.

En resumen, digan Vds. si gustan que el nuevo pensamiento es malo; pero guárdense de afirmar que no tiene piés ni cabeza, porque á lo menos la primera parte de la proposicion seria notoriamente falsa.

Ya ven que esta fecunda reforma daría pié, aunque no materia, para llenar una página de retruécanos con pié forzado; pero no es ese mi sistema, y ya siento que el ejemplo, siempre contagioso, me haya hecho sacar esta vez los piés de las alforjas.

En lugar de una disertacion me limito á ofrecerles un consejo: cuando se anuncie *La Perla Oriental*, vayan ustedes á Novedades y me darán las gracias despues de ver la sinfonia del *Nabuco*, bailada por lo fino, incluso el *andante* (que desde hoy puede llamarse *bailante*) de los israelitas cuando lloran su cautividad *Super flumina Babylonis*.—Aunque reconozco mi incompetencia en materia de coreografia bíblica, puedo asegurar á Vds. que aquel salmo con trezados es cosa digna de verse, y que el auditorio (quiero decir el *miratorio*) lo recibe con toda la estimacion que merece.

Y véase lo que es la ley del progreso: á fines del siglo pasado se santiguaba Moratin pensando que del cerco de una ciudad se hacia una comedia; hoy, gracias á los adelantos del arte, nos reimos de sus escrúpulos rutinarios, y yo, por mi parte, despues de haber visto bailar la sinfonia del *Nabuco*, no estrañaré que el dia ménos pensado se nos presente la señorita Lebouys tocando en el violin la ley hipotecaria ó la *Guía de Ayuntamientos*.

Federico Balart.

MIS PRENDAS.

Al ver que el invierno empieza y que el verano se vá, y que todos gastan ya paño de piés á cabeza: de mis prendas de vestir hice el martes una lista, y les pasé mi revista del modo que vais á oír:

—Frac de mis tiempos mejores, ¿cuál es hoy tu situacion?
—Como Osuna soy *giron* y aun no tengo sucesores. A la estrechez reducido ya no paso noches malas, y va secando mis alas el huracan del olvido. Solapado un tiempo fui, y muy alto el cuello alcé, tú me doblaste, lloré,

y hoy vivo en el mundo así.
Sácame por caridad
de este mundo en que fallezco,
y si tu amor no merezco
dáme al menos tu amistad.

—Frac que fuiste mi tesoro,
hoy que de tí me despido,
deja que riegue afligido
tus faldones con mi lloro.
Mas ¡ay! de tu ser primero
calla la historia secreta;
y serás, como chaqueta,
la gloria de un arenero.

—¿En dónde estás, mi gaban,
que te busco y no te encuentro?
ya que de tí no estoy dentro,
tus hermanos, ¿dónde están?
—Ni amigos tengo ni hermanos,
triste paso mi vejez,
ya me llamaste otra vez
y tus ruegos fueron vanos.

Solo servirte de engorro
podré, turbando tu calma,
que hace ya tiempo que el alma
se me sale por el forro.
Si merced quieres hacerme,
regálame al aguador;
no cometas por favor
la ingratitud de volverme.

—Siento quedarme sin tí,
gaban que tanto estimé,
que aunque cien vueltas te dé,
no serás digno de mí.
Vete, pues, y en tu partida
recuerda, por Belcebú,
al que otro mejor que tú
no tendrá en toda su vida.

—¿Quién eres, sombra tenaz,
que á mí te pegas cual lapa?
—Soy la sombra de tu capa
que pronto dormirá en paz.
—¿Y tú? Soy un pantalon
comido por los zancajos,
que he pasado mil trabajos
mientras te di habitación.

AVENTURAS DE DOS RECIEN CASADOS.

(Continuacion.)

La puerta del parador estaba cerrada.
Joaquin, despues de leer el letrero, dijo al oficial:
—Vaya, creo que Vd. se queda aquí... ¿no es esto?
Pues buenas tardes.
—¿A dónde va Vd., caballero?
—A buscar otra posada.
—Si no hay más en el pueblo... y yo sentiria ser la
causa de que pasase Vd. una mala noche.
—Ya encontraré posada... Si no, me quedaré aun-
que sea debajo de los portales del ayuntamiento... Nada
me apura estando al lado de mi esposa.
—Lo creo.
—Y yo tambien.
—De todos modos, suplico á Vd. y á esta señora que
me perdonen si he cometido alguna indiscrecion, hija
de mi buena amistad.
—Lo que es eso...
—¡Ah! ¿Por ventura le incomodará á Vd. el humo?...
¡Prometo no volver á fumar!
Elisa terció, diciendo:
—¡Pobrecillo! Es un buen chico.
A esta salida Joaquin no pudo contenerse, y exclamó:
—Entendámonos: primero y principal, esta jóven es
mi mujer...
—Por muchos años, interrumpió D. Gonzalo.
—A eso voy. Pues bien; siendo mi mujer ante Dios y
el mundo, la ley me da autoridad sobre ella, y por con-
siguiente, quiero, apoyado en la ley, estar solo con mi
mujer.

—Y esos fantasmas que huecos
me miran con tanto afán?...
—Tambien comieron tu pan,
son levitas y chalecos.
—¿Y qué me quieren?—Lo ignoro,
pero los pobres se quejan
al ver que de tí se alejan
mártires de tu decoro.
—¿Conque es decir que mañana
ninguna prenda tendré?...
—Viejas no...—¿Y qué me pondré?...
—Lo que á tí te de la gana.
—Pero, ¿y si mi situacion
me impide buscar relevo?...
—Te quedarás como nuevo,
¡Adan de la ilustracion!

—¡Aun no! de todo mi ajuar
una prenda guardo entera,
que será mi compañera
mientras tenga que tapar.
Prenda larga como hay pocas,
discreta como ninguna,
prenda que es hoy mi fortuna
¿lo dudais?—Un tapa-bocas.
Con él de todo me rio,
al invierno desafío,
calor y dicha me dá...
¡ay! ¿dónde se encontrará
tapa-bocas como el mio?

M. del Palacio.

ECOS DE MADRID.

Bailes, thées, estrenos, carreras de estrellas, novillos,
bodas, tertulias, suicidios, incendios, lecturas, revistas,
paradas, músicas, de todo ha habido esta semana.

Y, naturalmente, las escenas melo-mimi-tragi-cómico-
dramáticas se suceden que es un gusto.
Por ejemplo: (La escena es en el teatro del Príncipe
durante la representacion de *El Zapatero y el Rey*.)
—¡Mamá, ese es el zapatero!
—Sí, hija mia; y qué simpático es, ¿verdad?
—No señora, no.
—Y qué bien lo hace, ¿verdad?
—No señora, mire Vd. que nos va á armar el escán-
dalo del siglo.

—Es muy justo.
—¡Ya! Es muy justo, dice Vd.; pero en tanto se nos
agrega como si fuera el saco de noche, y me parece que
ya debe Vd. haber notado que viajamos sin equipaje.
—Si le incomoda á Vd...
—Sí señor, me incomoda Vd., y el capote, y el ci-
garro, y el humo, y el sable, y la conversacion de Vd...
¡Ea, ya lo he dicho! Sin duda Vd. nos ha tomado por el
escuadron, y ha creido que se incorporaba á su cuerpo.
Pues no señor, este cuerpo no es el cuerpo que Vd. ne-
cesita.
—Caballero, dijo D. Gonzalo formalizándose; ¿sabe us-
ted que si no fuera por respetos á esta señora?...
Aquí fué interrumpido tan interesante diálogo por
los gritos y carreras de algunos que venian huyendo la
calle abajo.
Al estruendo, la gente empieza á coronar ventanas
y tejados, y cuando nuestros héroes se aperciben de
ello, se ven encima un novillo atado por una maroma,
que los mozos del pueblo habian echado á la calle, con
permiso del alcalde, en celebracion de no sé que Virgen.
Es una diversion tradicional y muy usada todavia en
los pueblos de Castilla.
Aunque el novillo venia atado, se le dejaba correr
hasta conseguir que topase con algun desprevenido, y
este apuro, este riesgo, y acaso desgracia, contribuian
generalmente al mayor éxito de la fiesta.
Joaquin vió el novillo, y dirigió los ojos á las puertas
inmediatas... todas estaban cerradas.
Elisa lanzó un grito y se dejó caer medio desmayada
sobre el hombro de su marido.
En tanto, el novillo seguia avanzando sobre el grupo.
Algunos gritaban desde las ventanas:
—¡Huyan Vds.! ¡Huyan Vds.!

—Pero, hija, si es de mentira...
—Sí, ya le dirán á Vd. si es de mentira; mire usted
qué viene...
—¡No seas boba, Guadalupe!
Una voz cercana.—¡Más les valiera á Vds. pagar las
cuentas en vez de venil al teatro!

La mamá se desmaya y la niña llora. Era que la niña
se referia al zapatero que les hace las botinas, y la mamá
se referia á Antonio Zamora.

¿Qué sucederá en el cielo que así corren las estrellas
de un lado para otro? ¿Por qué huyen?
¿Repartirán dinero?
¿Se habrá representado algun drama?
No es creible que esto sea, porque entonces habria que
suponer que los astros se parecen mucho á los madri-
leños.

Se está preparando para ponerse de muestra en todos
los escaparates de tiendas de modas, un nuevo adorno de
señora, que vá á eclipsar por completo al ya célebre y
nunca bastante ponderado *sígueme, pollo*.
Es un adorno que evitará conversaciones y señas incon-
venientes, y que dará el último golpe al *chic* de las mu-
jeres de Madrid.
Es adorno de cuerpo.
Es decir, de falda.
Ó mejor dicho, de talle.
¡Ah! ¿No he dicho aun cómo se llama?
Se llama: *Haga usted el favor de oír dos palabras*.

Madrid es el pueblo de la buena educacion, sin disputa
ninguna.
Para cumplimientos sencillos y sinceros, no hay otro
país, de seguro.
Hace pocos dias estaba un amigo mio parado en la
Puerta del Sol esperando á un amigo suyo, que habia
subido á buscar á un amigo que estaba en casa de un
amigo.
Al lado del primero de todos los amigos nombrados
habia un hombre, que á consecuencia de no sé qué suceso
acaecido en presencia de ambos, comenzó á hablarle.
La conversacion giró sobre profesiones, destinos y
empleos.
—Ya ve Vd., dijo el desconocido, mi profesion, por
ejemplo, es tan fatigosa...
—Pues ¿cuál es? preguntó mi amigo.
Y respondió el otro:

¿Cómo huir cuando Elisa estaba inmóvil en los brazos
de su marido, que apenas podia moverla?
Entonces D. Gonzalo, olvidando la anterior reyerta,
cogió el capote con mucha gracia, sacó el sable, y se
puso delante de los dos esposos diciendo:
—Voy á probar á Vds. mi amistad.
El momento era decisivo. El novillo estaba ya en-
cima.
Joaquin empujó á su mujer á duras penas hasta la
puerta del parador, que aun permanecia cerrada.
Gonzalo se adelantó hácia la fiera.
—¡Apártese Vd., señor oficial! le gritaban algunos.
Pero Gonzalo, que habia echado su cuarto á espadas
en las becerradas de los Campos Elíseos, quiso aprove-
char la ocasion de lucirse, y citó al bicho con el capote.
Acudió el novillo desviándose de la direccion que se-
guia hácia Joaquin y Elisa, y Gonzalo le dió una especie
de recorte que dejó al animal atontado.
Aprovechando este momento, le tiró con el sable una
cuchillada y le desjarretó una pierna.
En seguida empezó el novillo á cojear, y terminó la
diversion.
Los mozos del pueblo llevaron muy á mal esta suerte
que les privaba de la diversion, pero el ayuntamiento
en masa dió más tarde la razon á los forasteros en vista
de la mala fé de los del pueblo.
Todo esto habia sido obra de un momento.
Gonzalo se quedó plantado en medio de la calle con
el capote en una mano y el sable en la otra, como quien
dice:
—¡Que me echen novillos! ¿No hay más novillos en
este pueblo?

Luis Rivera.

(Continuará.)

Madrid en dia de lluvia, mirado por los pies.



La que va á las casas á dar lecciones



La que va al Obrador.



Mi patrona que va á la plaza.



Un pollo con calzás.



¡ Cuatro mil reales de sueldo!
(y el paratras de su abuelo.)



¡ Cesante, casado y con hijos.



La que equivocó el sexo.



La mártir del miriñaque.



Una estrella de rabo.

—Yo soy verdugo, para servir á usted.

—¡Muchas gracias! gritó el aludido, y echó á correr como un perro rabioso.

¿Quién de Vds. me puede explicar por qué el público respetable es tan hipócrita?

Hace pocas noches se representaba en Jovellanos una comedia de Ayala, cuya bellísima forma y notabilísimos detalles me han causado siempre una impresion, cuanto grande, grata: *El nuevo Don Juan*.

Al llegar á una de las escenas más culminantes de la obra oí estas palabras:

—¡Qué escándalo; esto es inmoral, esto es *verde!*

Me volví para ver quién era el casto espectador.

Era la esposa de cierto *quidam*, la cual es señalada con el dedo, á ciencia y paciencia de todos sus relacionados, parientes y amigos.

El marido, en cambio, decía:

—¡Pues, hija, á mí me parece la cosa más natural del mundo!

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Los embajadores rusos han abierto sus salones con un *petit bal intime*.

Esto se escribe en francés, porque en español significa *baile de poco gasto*, y parece feo.

Ha sido contratada en Stokolmo una tiple de 72 años, viuda de un comandante de dragones.

Debe cantar bien; por lo ménos ha tenido tiempo de estudiar.

Acaban de meter por debajo de mi puerta *Las aves nocturnas*.

Con cada reparto, dice el prospecto, se regala una lámina.

¡Valiente regalo!

Lo mismo sería decir que con cada lámina se regala un reparto.

En Jaen se conocían hasta hoy tres cosas notables:

La catedral,

El lagarto,

Y la Cara de Dios.

A estas maravillas hay que agregar en adelante el nombre de un poeta, llamado D. Manuel G. Rentero.

Véase en prueba de ello este cantar, que con otros de la misma madera, ha publicado en *El Anunciador*:

Tienes los ojos tan verdes,
tan verdes, ¡mi dulce bien...!
que quisiera ser borrico
para en tus ojos pacer.

Si yo fuese amigo siquiera de la de los ojos verdes, de seguro contestaría á este cantar con otro, que diría:

Pon más alto tu deseo
y pon trabas á tus piés,
que para ser lo que quieres
tienes ya poco que hacer.

Un inglés curioso ha hecho las siguientes observaciones:

—Cada segundo muere un hombre (ó una mujer, ó un niño.)

—De cada 10,000 personas llega una á vivir 100 años. (*En España y en estos tiempos ni de cada millon.*)

—Los casados viven más tiempo que los solteros. (*¡Claro! ¡La buena vida.*)

—Un hombre alto suele vivir más tiempo que uno bajo.

—De cada 1,000 personas se casan 60; y se efectúan más matrimonios en junio que en diciembre. (*El calor!*)

—El nacer y el morir ocurren generalmente de noche. (*Como el contrabando.*)

—Segun la estadística de las profesiones, los médicos son los que mueren más jóvenes. (*Lo cual prueba que se curan á sí mismos.*)

Parece que el entremés de Calderon, titulado *El Dragoncillo*, que arreglado por Ayala y con música de Arrieta debía representarse en los Bufos, ha encontrado dificultades en la censura.

Al comerciante sin hiel
que pasa su honrada vida
dando al algodon salida,
llamó hortera *El Cascabel*.
Pero este nombre ordinario,
á nadie aplicar debiera,
siendo él el primer hortera
del mercado literario.

La Política no habla de política. En la seccion de fondo empieza á publicar una historia china, con el título de *El beso de las tres serpientes*.

¿Beso, y de serpiente?

¡Escamati!

La ejecucion de *Norma* no ha satisfecho á los señores.

En Barcelona se han prohibido las rifas de escaparares con imágenes, que se verifica en los mercados y en las puertas de algunas iglesias.

Lo mismo debe hacerse en todas partes, y me quedo corto.

Hace algunas noches tuvimos el gusto de oír en casa de nuestro amigo el reputado oculista Sr. Delgado Jugo, á una preciosa niña americana, cuya habilidad en el piano escede á toda ponderacion.

Ignoramos si la señorita de Carreño, que así se llama, piensa presentarse ante el público, pero estamos seguros que este disfrutaria un gran placer oyéndola, y viéndola otro no menor.

Nada ménos que cuatro comedias del Sr. Larra se pondrán este año en escena en el Príncipe.

Esta vez mi amigo Larra
su posicion va á fijar;
porque ó se sube á la parra
ó se baja al melonar.

El gallo inglés de la prensa nea de Francia, Mr. Luis Veuillot, va á publicar un libro titulado *Los olores de Paris*, en que hablará pestes, como de costumbre, de todo lo que huele á *moderno*.

El peor olor de este libro será el aliento de su autor.

Acabamos de recibir un libro que ha dado á luz nuestro amigo Evaristo Escalera, redactor de *La Iberia*, con el título de *RECUERDOS DE ASTURIAS*.

Es un elegante volúmen con cerca de 300 páginas, y solo cuesta 10 rs.

Aun no hemos tenido tiempo de hojearlo; pero el nombre de nuestro amigo es suficiente recomendacion.

Escrito lo anterior, abro á la ventura el libro de Escalera, y tropiezo con unos versos de Antonio Arango, jóven poeta asturiano, que murió desconocido en la primavera de su vida.

Es una lindísima *balada*, que voy á copiar aquí para recreo de mis lectores y en homenaje del desgraciado poeta:

Ella...—La luna, segun dicen,
es alma enferma,
que por ver sus amores
mira á la tierra;
Si yo me muero,
para mirar tu rostro
dejaré el cielo.

El.....—Tambien daré buen pago
yo á tus amores;
tambien vendré yo á verte
todas las noches.

Ella.....—¡No, amante mio;
si tú mueres, entonces,
me iré contigo!

Amor de polla.

—Amalia, dulce bien, pálida estrella
que reflejas la luz de los amores,
flor entre flores bella,
¡por Dios, no llores!
¡Ah! Vuelva á tu semblante la alegría,
y cese la mortal melancolía
que mata mis amantes ilusiones...
Calma tu afán: ¿qué quieres, vida mia?
—Que me compres dos cuartos de piñones.

El otro dia me trajeron un album con objeto de que escribiese en él algunos versos.

Un cronista debe aprovecharlo todo, así es que ojeé el album, y entresaqué los diferentes pensamientos que copio á continuacion, suprimiendo los nombres de los autores:

El crimen es una carrera cuyo primer escalon suele ser un capricho y el último el cadalso.

La pluma es una flecha que se envenena con tinta.

Dios, conociendo el horror que nos causa la muerte, la ha colocado al final de la vida.

Amar es la primavera,
el estio es tener celos,
olvidar es el otoño,
y aborrecer, el invierno.

Cuando veo en el teatro una bolera alta, se me figura que han afeitado á un tambor mayor.

¿Quieres que las mujeres arañen á tu puerta? Mándalas hacer de oro.

La mujer soltera es *ron*,
la casada es *anisado*,
la viuda *amontillado*,
y la viejo *peleon*.

Cuando el hombre visita mucho una misma casa, una de dos, ó hay en ella hombre rico ó mujer bonita.

Para un album.

En estos renglones ves
mi desgracia tal cual es:
quise haceros de otro modo,
pero está de Dios que todo
ha de salirme *al revés*.

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—*La esposa, si gasta en tren, arruina la casa.*

CHARADA.

Mi primera es un pez gordo,
mi tercera y mi primera
puede llevarlo cualquiera,
y si digo que en mi tordo
fui á ver primera y segunda,
comprenderás fácilmente
que la segunda caliente
le entusiasma á mi Facunda.
Y en mi todo una tarde ví á una bella
y sin saber por qué me fui tras ella.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.